

es el Amor, no el hijo
 que los Poetas fingieron
 de las dos fabulosas
 deidades Marte y Vénus:
 este niño que miras,
 hermoso don del Cielo,
 de la virtud es hijo,
 y hermano de Himeneo:
 en los pechos humanos
 establece su imperio,
 y él es de sus miserias
 el eficaz consuelo.
 Tu corazón sensible
 conquistó en otro tiempo;
 y si á la hermosa Aglaé
 adoras con extremo
 de virtud y ternura,
 si se encierra en tu seno
 una encendida hoguera
 del amor mas perfecto,
 á este niño lo debes:
 ¿y por qué en duro metro
 elogios intentaste
 de un combate sangriento
 al héroe sanguinario?
 Los corazones tiernos
 solo en cantar se emplean
 las gracias de sus dueños,
 y del amor mas puro
 los amables trofeos:
 cántalos tú, y entónces
 mi auxilio te prometo;

hallarás fácilmente
 los aias sonoros versos,
 y tus composiciones
 respirarán el fuego
 que alienta tu alma;
 pero si otro concepto
 escribir intentares,
 como ha pocos momentos
 procuraba tu pluma,
 en vano tu desvelo
 trabajará constante:
 en vano tus esfuerzos
 buscarán consonancia,
 cuyo agradable acuerdo
 las almas enagena;
 pues yo que lo preveo
 descubro, y te declaro,
 llevada del afecto
 que á los amantes puros
 y virtuosos profeso,
 que nunca sin mi auxilio
 harás un verso bueno,
 y que si alguno haces
 jamas será perfecto...."
 A responderla iba
 á tiempo que despierto;
 la ilusión se disipa
 como un vapor ligero;
 pero de Erato amable
 no olvidaré el consejo,
 y á ti sola mi Aglaé
 celebraré en mis versos. A.

Señor Diarista de Cartagena.

Muy Señor mio: el Letrado de Benicarló (que se dedicó

